

La Crisis Alimenticia: la Tierra Tiembla

K O S T A S V E R G O P O U L O S *

FECHA DE RECEPCIÓN: 20/07/2011; FECHA DE APROBACIÓN: 9/11/2011.

RESUMEN: El objetivo del artículo consiste en analizar los factores que inciden en la crisis alimentaria mundial; entre los cuales destaca la financiarización de las materias primas agrícolas y de los alimentos. Son importantes también el desvío de granos hacia la producción de biocarburantes y el declive en el crecimiento de los rendimientos agrícolas. Se señala que las revueltas por hambre han sido históricamente causantes de revoluciones, por lo que hoy la crisis alimentaria es un factor esencial que desestabiliza al mundo en el ámbito de la crisis capitalista internacional.

PALABRAS CLAVE:

- crisis alimentaria
- financierización
- biocarburantes

The Food Crisis: the Earth Trembles

ABSTRACT: The aim of the paper is to analyze the factors that affect the global food crisis, where financialization of agricultural raw materials and food stands out. Also important are the deviation of grains to the production of biofuels and the decline in the growth of agricultural yields. It is noted that the hunger riots have historically caused revolutions, so that today's food crisis is an essential factor that destabilizes the world in the environment of international capitalist crisis.

KEYWORDS:

- food crisis
- financialization
- biofuels

* Doctor en Ciencias Económicas, Investigador de la Universidad de París 8, Francia. Ha sido profesor invitado en las Universidades de Harvard, Princeton, Berkeley, Cornell en la New School of Social Research (EU), Cambridge y Oxford (Reino Unido), Río de Janeiro (Brasil), Caracas y San Marcos (Perú). Entre sus obras se encuentran: *El nuevo poder financiero*; *La gran falla: la descontrucción del sistema mundial*; *El secuestro de la riqueza*; *El fin de la mundialización: el fin de un ciclo*; *La globalización: la gran ilusión*; *La cuestión campesina y el capitalismo*; *La integración social de la agricultura en Grecia*, y *El nacionalismo y el desarrollo económico*.

Introducción

Desde que la crisis financiera internacional inició (2008), su desenvolvimiento ha agravado la situación alimentaria del mundo de manera aguda y preocupante. Sin embargo, el crecimiento económico había progresado notablemente en los últimos 15 años, aunque el número de hambrientos no disminuyó, sino que se incrementó en varias decenas de millones. Presenciamos hoy una volatilidad creciente y la escalada de los precios agrícolas y alimenticios, lo que, lógicamente, está desestabilizando el funcionamiento del sistema económico y la paz social en el mundo contemporáneo. En efecto, desde hace una década, casi la totalidad de los productos agrícolas y alimenticios se encuentran liberados e insertos en las “negociaciones a plazo”, los “futuros financieros y productos derivados agrícolas” las bolsas de “commodities” del mundo, en particular la de Chicago, a consecuencia de la irrupción reciente de fondos especulativos en estos campos, no obstante conseguir resultados fehacientes en materia de abastecimiento de los mercados alimenticios. Por el contrario, el ingreso nuevo de tales fondos en este sector, agudizó la situación alimenticia mundial, al grado de provocar “revueltas del hambre”, que se propagaron a varios países. ¿Cómo ignorar que la “Primavera árabe” y sus revueltas populares en Túnez, Egipto y otros países del Medio Oriente, eran también y ante todo revueltas del hambre para muchos jóvenes? Así mismo, ¿cómo no notar que la contaminación ambiental y la erosión creciente de las tierras productivas, el desvío de una parte creciente de la producción agrícola hacia usos no alimenticios, el agotamiento de los acuíferos, la reducción constante de las tierras de riego, el declive de los rendimientos agrícolas, están ocurriendo no sólo en los países en vías de desarrollo, sino también y repetidamente en las regiones desarrolladas del mundo?

La paradoja alimentaria

El historiador económico de Princeton, James Harold,¹ resalta la “paradoja” alimenticia actual: la escalada y volatilidad inauditas de los precios agrícolas y alimenticios no disminuye sino que se agrava luego del estallido de la

crisis financiera mundial, precisamente a partir de 2008. El derrumbe de la rentabilidad del capital, en palabras del experto estadounidense, induce a los negocios financieros a especular en el campo de las “nuevas fuentes de ganancia”, en particular, en la financiación de las materias primas energéticas, agrícolas y alimenticias. Este campo había sido minuciosamente preparado para ello: modernizado, desregulado y listo para acoger la especulación financiera internacional desde la ley estadounidense de “Commodity Futures Modernization Act” (2000), que autorizaba el ingreso de fondos y productos financieros en las transacciones alimenticias a plazo.² Como lo recalca Olivier de Schutter, relator especial de Naciones Unidas para la alimentación mundial,³ la implantación de los nuevos productos financieros especulativos en el campo de las transacciones a plazo de las materias primas alimenticias –en particular de los “derivative index foods”, los “hedge fruits”, los “swaps”– es, en gran medida, responsable principal de la crisis alimenticia mundial que surge a partir de 2008. Antes de ser un problema económico o técnico, la crisis alimenticia contemporánea resulta ser un “grave problema político”, recalca el relator. Se estima que las transacciones bursátiles, sobre los productos agrícolas “no regulados”, pasaron de un monto total de 0,77 billones de dólares en 2002 a 7 billones en 2007, o sea que en cinco años su valor se multiplicó por diez. Según el mismo relator, el aumento repentino e inmediato de las inversiones financieras en el campo alimenticio es de indole especulativo en una proporción de 75%, o sea que ha sido el resultado de fondos que no buscaban el abastecimiento de los mercados y provocaron la consiguiente escalada en los precios de las materias primas energéticas y alimenticias. Así mismo, Jean Ziegler, relator de Naciones Unidas para el derecho a la alimentación, denuncia también la responsabilidad en el deterioro alimenticio mundial, de los “hedge foods” financieros que recién incursionaron en el campo de las transacciones a plazo de los precios de los alimentos. Él denuncia también que, a raíz de la financiarización de los mercados alimenticios desde 2008, el presupuesto del Programa Alimentario Mundial (PA) creado por las Naciones Unidas para luchar contra el hambre en el mundo, no sólo no aumentó, sino que ha sido reducido año con año: pasó de 6 mil millones de dólares en 2008 a 2 mil millones hoy. La economista estadounidense Frances Moore Lappé opina que la especulación financiera en los mercados futuros de “commodities”, a consecuencia del derrumbe de los productos financieros derivados, es la principal responsable de la instauración de lo que ella llama “commodities supercycle” de los productos alimenticios.⁴ “Mientras los alimentos sean administrados como mercancías (commodities), la crisis alimenticia ira amarrándose”, afirma. El “commodity super-cycle” desemboca siempre en el actual

¹ James Harold, “Food and Revolution Project Syudicate”, 2 de junio de 2011.

² Stephen Leahu, “Rampont especulativa inflated food price bubble-Inter Press”, Service (IPS), 28 de enero de 2011.

³ Oliver Schutter, « Ver une nouvelle crise alimentaire », *LES ECHOS*, 11 de enero 2011.

⁴ *The Nation*, Food Sigue, 2011

desastre alimenticio mundial. El hambre no ha dejado de extenderse en el mundo, como se puede ver, mientras que los medios para combatirla, en lugar de aumentar, no han dejado de reducirse a raíz sobre todo de la implantación de fondos privados especulativos en estos campos. Resulta evidente el vínculo entre la crisis financiera internacional que agota el mundo desde 2008 y sus impactos directos en la degradación de la situación alimenticia mundial.

Causas oscuras e injustificadas

Durante el segundo semestre de 2010, según lo nota el diario británico *The Observer*, “los precios de los productos alimenticios básicos se duplicaron, por causas oscuras e injustificadas. Siguen siendo los mismos bancos, los mismos “hedge funds”, los mismos financieros, los que provocan con sus especulaciones en los mercados la crisis de “subprimes”, y los que causan hoy la inflación y las variaciones violentas de los precios alimenticios mundiales. El problema alimentario mundial no sería simplemente un asunto de malas cosechas ni de cambio climático, sino también y ante todo un “asunto político impuesto por los fondos especulativos en este campo”.⁵ Las mismas apreciaciones hacía Mike Master, ejecutivo financiero de Masters Capital Management, durante su testimonio ante el Senado estadounidense en 2008, en el marco de las audiencias de éste sobre la crisis alimenticia que acababa de estallar.⁶ Durante esta audiencia pública, el testigo confirmó que “era la especulación la que disparaba los precios alimenticios mundiales”. Incluso señaló que, acorde con todas las evidencias compartidas con sus colegas, “la mayoría de los negocios financieros en el sector alimenticio son hoy especulativos, en un 70% u 80%”. “La aparición de los “agricultural futures” triplicó, según él, el ritmo de evolución de los precios, y acentuó su volatilidad”. Así mismo, Ann Berg, experta oficial de Naciones Unidas en alimentación, concluía de este modo: “Vivimos una época terrible: lo más duro para los pobres es que la alimentación está hoy administrada por los ricos como un valor bursátil”.⁷ La opinión oficial de la FAO valida totalmente esta conclusión: “Salvando el caso de las fluctuaciones corrientes entre oferta y demanda de ciertos productos alimenticios, las alzas brutales de estos precios han sido amplificadas por la especulación en la estructura de los mercados a plazo de los productos alimenticios”.⁸

Los biocarburantes

El desvío de montos crecientes de la producción alimenticia mundial hacia usos no alimenticios sería otra causa del agravamiento de la crisis alimenticia. Según estimaciones de Lester Brown, agro economista estadounidense, cerca de

15% de la producción mundial de granos es desviado de los mercados alimenticios para ser utilizado como biocarburante por los automóviles.⁹ En EU, los usos bioenergéticos acaparan cerca del 30% de la producción de grano. Esto trae como consecuencia directa que se está dando una competencia entre las necesidades humanas y las de los coches, que se ahonda hasta las raíces mismas de la economía agrícola. Fracciones crecientes de tierra agrícola son sustraídas a los cultivos que aprovisionan los mercados de alimentos, lo que ocasiona una contracción permanente de las tierras con cultivos alimenticios. Asimismo, la calidad de las tierras agrícolas se está deteriorando debido a usos lógicamente más intensivos. Las tierras agrícolas se están agotando no tanto por producir más alimentos para la gente, sino por producir más materias primas para los biocarburantes que usarán los carros. Los EU son la primera potencia agrícola en la producción de bioetanol, mientras la segunda es Brasil. Según estimaciones del mismo Brown, los granos estadounidenses usados como biocarburantes —unas 119 millones de toneladas—, podrían haber alimentado a 350 millones de personas en el mundo. El presidente de Brasil opina que el auge en el uso de la producción agrícola para fines industriales y energéticos no amenaza la situación alimentaria de su país ni la del mundo. Sin embargo, se sabe que llenar el tanque de un automóvil con etanol procedente de maíz, hubiera podido asegurar la alimentación de una persona durante un año. En su Informe anual 2008, el Banco Mundial subraya que este desvío de usos alimenticios constituye una de las causas fundamentales del alza constante de los precios de los alimentos.

En EU, el desvío de la producción alimenticia a fines industriales está siendo también estimulado por las opciones políticas del gobierno, que otorga subsidios a las empresas industriales para alentar esta reconversión. Esta opción energética gubernamental contribuye a desviar no sólo productos de uso alimenticio, sino también semillas, fertilizantes y tierras. Las autoridades oficiales se ufanan a menudo de alcanzar récord en producción agrícola. Empero, la parte de esta producción que va a usos alimenticios se va contrayendo año con año y sus precios están rebasando cifras históricas, como lo señala con razón Lester Brown: “El precio del trigo alcanzó un record histórico en el Reino Unido, los motines del hambre se propagaron en 2011,

⁵ John Vidal, *op. cit.*

⁶ *The Observer*, supra.

⁷ *The Observer*, supra.

⁸ *The Observer*, supra.

⁹ Lester Brown, “The great food crisis of 2011”, en *Foreign Policy*, enero 2011.

Rusia importa cereales para su ganado, la India enfrenta una inflación de los alimentos de 18% anual, China opta por importar masivamente maíz y trigo, el gobierno mexicano compra maíz para evitar un alza desmedida del precio de la tortilla. El 5 de enero del 2011, la FAO anunció que “durante 2010, el índice de los precios alimenticios había alcanzado un record”.¹⁰

Rendimientos en declive

La intensificación de los cultivos, con sus efectos devastadores en el nivel y la calidad de los alimentos, en una de las causas de la contaminación ambiental y de la erosión de las tierras productivas. La organización no gubernamental OXFAM reconoce que “nuestra capacidad de aumentar la producción alimenticia está declinando desde por lo menos un decenio”.

Esta afirmación se basa en el hecho de que los rendimientos agrícolas han caído 50% desde 1990. El agotamiento rápido de los terrenos productivos conlleva a menudo una desertificación creciente y acelerada, que se nota en varias zonas del planeta. Después de la avalancha sobre las tierras, no queda más que el mundo desolado del polvo. Lester Brown no deja de comparar la extensión de las zonas polvorientas del planeta en este principio del siglo XXI con el fenómeno similar de los “Dust bowls”, que marcó el paisaje de EU durante la gran crisis económica de 1930. El agotamiento de los suelos y los acuíferos coadyuva ampliamente a este fenómeno preocupante.

En California las necesidades de agua potable de las poblaciones urbanas han reducido la cantidad de agua disponible para el riego normal de los cultivos. De tanto abastecer las necesidades crecientes de las poblaciones urbanas de agua potable, este estado norteamericano ya perdió 2 millones de hectáreas irrigadas y cultivadas. Además, cada variación climática de un grado Celsius de la temperatura provoca una caída de 10% de los rendimientos en esta parte de EU Según Lester Brown, la escasez creciente de los recursos hídricos podría dar lugar a fuertes déficit de agua de riego en el mundo, en particular en la India, China y en los países del Medio Oriente. Y son precisamente estas partes del mundo donde las revueltas del hambre cunden ya o se perfilan en el futuro, con una alta capacidad de contagio. Con su reciente evolución, al sistema mundial había obrado eficazmente para preparar minuciosamente las condiciones de su propio cuestionamiento. La cuestión agrícola y alimenticia jugó un rol primordial en este estallido.

10 Lester Brown, *op. cit.*

11 Harold James, *op. cit.*

Las pugnas por pan y revolución

Según Harold James,¹¹ históricamente, las alzas brutales y fuertes de los precios de los alimentos han desatado con frecuencia revoluciones sociales. Fue el caso de las revoluciones Francesa (1789), Rusa (1917) y China (1949). En estos tres casos, los procesos revoluciones se iniciaron como “pánicos alimentarios”. El historiador francés Jule Michelet atribuye los acontecimientos revolucionarios de septiembre de 1789 a las alucinaciones de las mujeres provocadas por el hambre de larga duración. Hoy, este mismo escenario se perfila en los acontecimientos recientes en África del Norte y el mundo árabe, más expuestos que otros a la escasez alimenticia actual. Sin embargo, los mismos fenómenos amenazan ocurrir, como lo estima el experto de Princeton, en las puertas mismas de las sociedades occidentales, tanto en Europa del oeste como en América del Norte.

La amenaza del hambre, de la especulación y la generación de ganancias extras en el sector alimentario, así como sus consecuencias económicas, políticas y sociales graves fueron advertidas oficialmente por los máximos dirigentes de los países del G-20 en junio de 2011 en París. Por vez primera, los Presidentes de estos países han reconocido que para combatir la crisis financiera actual, habría que otorgar prioridad a la gestión de la cuestión agrícola y alimenticia contemporánea. Para ello, el G-20 se fijó como objetivo prioritario luchar contra la “financiarización de los mercados agrícolas”, que permite, según el presidente francés Nicolás Sarkozy, “intercambiar 46 veces en un año la producción mundial de trigo”. Para lograrlo, los participantes han establecido como primera meta combatir la volatilidad y estabilizar los precios agrícolas y alimenticios. Un convenio histórico, el AMIS (Agricultural Market Information System) fue firmado, a pesar de las reservas de India y China, que desconfían siempre de dar informaciones sobre sus propias existencias.

Sin embargo, el problema con este acuerdo es que se limita al intercambio de informaciones sobre las existencias de productos agrícolas y alimenticios, y está lejos de constituir un fondo suficiente para funcionar como mecanismo de intervención y estabilización de los precios, cada vez que se dispara la volatilidad. El diagnóstico es activado, pero la medicina no es la adecuada.

David Ricardo en el siglo XXI

A principios del siglo XIX, el economista clásico inglés David Ricardo (1772-1823) ya vislumbraba que los rendimientos en declive de las tierras agrícolas podrían provocar un alza sustancial y duradera de las rentas de la tierra, lo que implicaba la baja forzada de la rentabilidad

de los otros sectores de la economía. En otras palabras, el alza de los ingresos de la agricultura debía conllevar una reducción consiguiente de los ingresos en las demás ramas económicas. Sin embargo, hoy, dos siglos más tarde, parece configurarse una relación parecida, aunque en sentido inverso. No es el alza de los ingresos agrícolas lo que bloquea la rentabilidad económica, sino lo contrario: la caída de la rentabilidad en los demás sectores se combina con un alza de los ingresos en el “agro-business”. Luego de un largo período de olvido, las rentas agrícolas vuelven a aparecer, con todos los problemas que plantea a la rentabilidad, en particular las tendencias de las economías contemporáneas al estancamiento e incluso a la regresión. La cadena de causalidad intuida por Ricardo hace dos siglos se está cumpliendo hoy, pero al revés. En ambos casos, el alza duradera de los ingresos o rentas agrarias se combina con la baja de la rentabilidad en los otros sectores, económicos. Como si persistiera aún una relación de competencia entre las ganancias y las rentas agrarias. La especulación triunfa hoy, tal como Ricardo lo había imaginado: no debido al aumento de la oferta de productos agrícolas y alimenticios, sino al contrario, a la contracción de ésta.

La mercancía y la no-mercancía

El agotamiento de un orden establecido empieza siempre por el cuestionamiento de sus condiciones de reproducción por sí mismo. El régimen alimentario constituye siempre la llave fundamental que marca de manera particular cada orden histórico. Hasta hace poco, el capitalismo explotaba la plusvalía, el plus-trabajo, o sea la parte de la producción sobrante de la necesaria a la reproducción de la fuerza de trabajo. Sin embargo hoy, debido a la gran crisis actual de las oportunidades de valorización, el capitalismo penetra profundamente en la esfera de la reproducción del trabajo, o sea en la parte “necesaria” de la producción, trastocando así los mismos límites de su propia “normalidad”. Todos los elementos que constituyen el marco indispensable para

el buen desarrollo de la actividad económica, que hasta ahora eran asegurados prácticamente “fuera del mercado” en aras de la reproducción de la fuerza de trabajo, están hoy expuestos a las privatizaciones y especulaciones: los servicios y bienes públicos y sociales, la educación y la salud, las jubilaciones, pero también la vivienda social, la alimentación, hasta el entretenimiento y ocio de los trabajadores. Empero, el capitalismo lucraba históricamente al transformar lo no mercantil en mercantil, la no-mercancía en mercancía. Si hoy la mercantilización se generaliza y la no mercancía desaparece, el capitalismo perderá finalmente, por su propia codicia, la posibilidad de más transformaciones lucrativas. Rosa Luxemburgo ya había notado que la incorporación de esferas no-capitalistas por el capitalismo, al reducir las nuevas fuentes de ganancias, podría presagiar el principio de su declive histórico. La volatilidad y escalada de los precios agrícolas, los rendimientos decrecientes en la agricultura y la alimentación, la desertificación en curso anuncian ya la entrada a la historia de nuestra época en una nueva zona de turbulencias, cuya salida es cada vez más incierta. No hay que olvidar que la desestabilización y la crisis del sistema del “welfare state”, en los años 70, iniciaron después que el “capitalismo organizado” incorporara la reproducción de la clase trabajadora, vía práctica, es cierto, de extensión del Estado Social.

Ahora bien, hoy el mismo riesgo acecha, aunque esta vez vía las privatizaciones a ultranza de los bienes y servicios públicos y sociales. Podemos conceder que cualquier integración acabada que suprime la distinción entre el espacio de la mercancía y el de la no-mercancía, termina inevitablemente socavando la esencia misma del capitalismo, cuya rentabilidad depende precisamente de su capacidad de pasar de un régimen a otro. Si esta capacidad pierde su razón de ser, ya sea por la extensión del Estado Social, ya sea por las privatizaciones, la dinámica del sistema se debilita y la tierra del capitalismo empieza a temblar.

Septiembre de 2011.